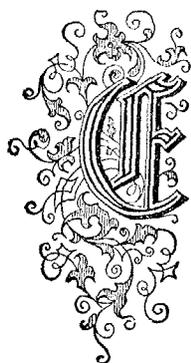


DESCRIPCION Y ESTUDIO

DE

UN CRÁNEO EXTRAIDO DE LAS TUMBAS DE UNO DE LOS PALACIOS DE MITLA,

POR A. A. BERTHOLD.



ENTRE los monumentos que comprueban la existencia de un alto grado de prístina civilizacion en el nuevo continente, y que desde la época de su descubrimiento ya fueron motivo de asombro para los exploradores, las ruinas de los célebres palacios de Mitla ocupan un rango prominente.

Esta aldea, como es sabido, se encuentra en el Estado de Oaxaca, uno de los más bellos países de la Tierra segun el decir de Humboldt; donde la hermosura y la salubridad del clima, la fertilidad del suelo, la riqueza y la multiplicidad de sus productos se ven reunidas para hacer la dicha del que allí habita. Por tales motivos, agrega ese ilustre viajero, aquella provincia fué tambien, desde los tiempos más remotos, uno de los centros de una civilizacion bastante avanzada. El mismo Mitla, esa aldea, que aún en la actualidad no es insignificante, dice el Sr. Mühlenpford,¹ era hace trescientos años el asiento principal del poder eclesiástico y del esplendor religioso de los Zapotecas, antiguos señores de una gran parte del territorio que ahora forma el Estado de Oaxaca. Segun el testimonio de los antiguos escritores, especialmente de Christoval Chavez y de Francisco Burgoa, los palacios esta-

¹ Eduardo Mühlenpford residió siete años en México; primeramente en calidad de arquitecto de una compañía inglesa de minas (The Mexican Company) y despues con la de director de caminos del Estado de Oaxaca. Volvióse á Europa por el año 1841, y el de 1844 publicó en Hannover una obra en dos tomos intitulada Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mejiro, besonders a in Beziehung auf Geographie, Ethnografie und Statistik. El Ensayo político sobre la Nueva España del Baron Alejandro von Humboldt; la Descripcion mineralógica de los distritos minerales más importantes de México, por Federico Sonnenschmid; la Residencia y viajes en México, por José Burkart; los Estudios de Buschmann sobre los nombres tópicos dados por los aztecas; los viajes en México de C. B. Heller y la obra de Mühlenpford pueden considerarse como trabajos de primer orden, libros de fondo, con que los viajeros y técnicos alemanes han contribuido para dar á conocer las circunstancias físicas de nuestro país. El «Ensayo de una descripcion verídica de la República de México» fué muy leído y es todavía muy apreciado en Alemania. Además de esa obra el Sr. Mühlenpford escribió una descripcion de los Palacios de Mitla, ilustrada con diez y ocho láminas, que, segun entiendo, permanece inédita.—(Nota del traductor.)

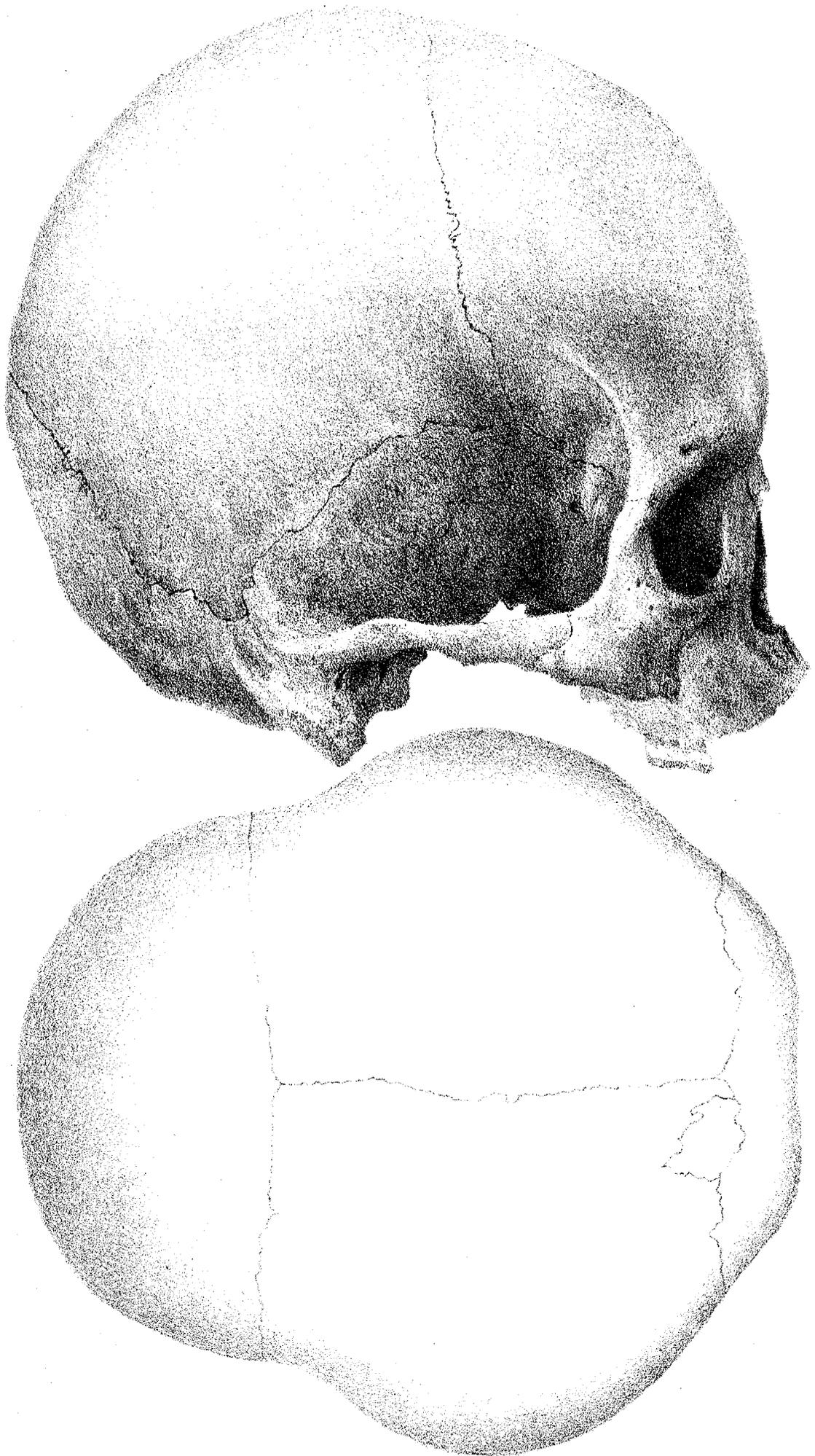
ban destinados en primer lugar á servir de alojamiento al Rey y su servidumbre, cuando por algun motivo iba de Teozapotlan á Mitla, ó para hospedar á los embajadores del rey de las diversas comarcas, ó de pueblos extranjeros. Finalmente, otros servian de habitacion al bajo clero, ó á aquellos nobles á quienes se les permitia ó se les ordenaba vivir en Mitla. Mitla era asimismo el sitio consagrado para sepultar los cuerpos del Gran Pontífice, los de los sacerdotes de menor rango y los de las víctimas sacrificadas. Allí eran tambien llevados los cadáveres de los reyes y de los capitanes muertos en la guerra. Por eso los Zapotecas llamaban á Mitla Lin-baa, sitio de descanso (tumba, cielo); miéntras que el nombre azteca que actualmente tiene significa lugar de condenacion, infierno; y parece que no le fué dado sino cuando los aztecas, ya convertidos al cristianismo, fueron á aquella provincia.¹

Solamente los cacique más preeminentes eran sepultados en Mitla; los de rango inferior tenian sus sepulturas en las cercanías del pueblo de Teitepec, al pié de la Sierra de Magdalena, cosa de cinco leguas al sudeste de Oaxaca. El antiguo nombre de ese Teitepec era Zee-to-baa, que significa otra, ó segunda tumba. En ambas márgenes del rio que surca el valle de Tleutla, donde está situado Mitla, se encuentran las ruinas de los Palacios con sus tumbas subterráneas, dos de las cuales hizo abrir el Señor Mühlenford.

«Despues de haber removido (en la márgen izquierda del rio) una de las grandes masas de pórfiro rudamente tajado que forman la cubierta de esas celdas subterráneas, bajé y me hallé en una que media siete y medio piés de largo, tres y tres cuartos de ancho y cuatro de alto. El piso de la celda era de estuco calcáreo rojo como el que por todas partes encontramos en esos edificios. La cubierta, ó techo, formada de losas de pórfiro, descansa sobre las paredes longitudinales de la celda. Tres de las paredes estaban adornadas con placas, bandas y relieves de mosaico hecho de pórfiro. La decoracion de la cuarta pared estaba completamente arrancada, y por detras parecia como si hubiesen cavado, acaso en busca de tesoros. Esta parte de la tumba habia sido por tanto abierta anteriormente. Las decoraciones murales, en lo relativo al dibujo y ejecucion, tenian un aspecto mucho más rudo que las de los palacios de la márgen derecha y de su tumba, circunstancia que parece conducir á la conjetura de que esta tumba (la de la márgen izquierda) es mucho más antigua que los edificios de la orilla derecha del rio. La celda está en comunicacion con otra mas angosta, mediante una apertura estrecha. La segunda celda no tenia adorno alguno en las paredes; estaba parcialmente llena de tierra suelta en la que encontré algunos restos de huesos humanos y una calavera bastante bien conservada, pues solo le faltaba una parte del cráneo. Habia tambien una cantidad de piedras pequeñas y planas, puestas muy juntas de canto y colocadas de manera que formasen un paralelógramo largo y angosto, que parecia haber servido para depositar el cuerpo correspondiente al dicho cráneo y huesos: la posicion del cuerpo debió ser con la cabeza hácia el Oriente. No hallé en esta tumba ni ídolos ni vasijas de tierra cocida como los que con tanta frecuencia se encuentran en las tumbas de los antiguos zapotecas y en las de todas las tribus indígenas de México.»

¹ Mitla, propiamente Mictlan; del verbo Mictia, maltratar á otro. Mictlantli, infierno. Mictlan, al infierno; es decir, sitio por donde se entra al infierno.

Orozeo y Berra (Hist. antigua y de la Conquista de México, Tom. II, pág. 376) dice: la palabra zapoteca que le corresponde (á Mitla) es Yoopaa, que quiere decir tierra de sepulcros. El nombre de Mictlan le habria sido dado en tiempo de Ahuizotl, conquistador de Oaxaca.—(Nota del Traductor.)



BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO

Ignoro si alguno ha descrito ya ó representado en alguna publicacion un cráneo de las tumbas de Mitla. A lo ménos no se encuentra ni en las Décadas de Blumenbach, ni en la importante coleccion de cráneos por él formada que ahora está reunida á nuestro Museo Académico. Si alguno de esos cráneos está representado en la obra del americano S. Morton, de la cual he visto el apéndice en casa de mi amigo Menko en Pyrmont, y que nuestra biblioteca no posee aún, es punto desconocido para mí. Una cosa sí es segura, y es que cráneos de aquellos tiempos son sumamente raros y que ejemplares como el mio acaso nunca hayan venido á Europa. El que poseo lo debo á la bondad de mi amigo y antiguo discípulo Fl. von Uslar, que vivió mucho tiempo en Oaxaca y lo obtuvo de su preceptor el difunto Sr. Linpricht, quien, junto con Mühlenpford, abrió la tumba ántes descrita y sacó el cráneo que en ella estaba.

Este cráneo está bastante bien conservado; sin embargo, le falta en el vértice un pedazo del hueso parietal y del hueso occipital de tres y media pulgadas de largo y dos de ancho, que parece fué separado, ya sea ántes de colocar el cuerpo en la tumba, ó durante la vida de la persona á quien perteneció, pues tiene una fisura profunda en el parietal izquierdo que se extiende hácia adentro. Tambien le falta un pedazo del hueso del pómulo izquierdo, los *ossa lacrymalia* y una parte del *os ethmoideum*, así como los dientes con excepcion de las muelas tercera y cuarta del lado izquierdo. Juzgando por el estado de las suturas, parece que el cráneo perteneció á un individuo de cosa de veinticuatro años. Faltan las muelas del juicio, pero éstas nunca habrían existido, pues en la quijada no se ve gérmen alguno de ellas, siendo así que, comunmente, empiezan á formarse á los doce años de edad.

El carácter general de este cráneo es, sobre todo, el de una notable pequeñez; con esta circunstancia tiene la de un diámetro vertical y parietal relativamente más notable; teniendo en cambio un diámetro frontal y longitudinal relativamente menor; en suma, una cara relativamente ancha. Los *tubera frontalia* faltan completamente, pero las protuberancias superiores laterales de los parietales son muy pronunciadas. Las cavidades de los ojos son grandes, relativamente más anchas que altas, y tanto más prolongadas hácia afuera y hácia arriba, cuanto lo son ménos hácia afuera y abajo. Los huesos de los pómulos son anchos y muy prominentes hácia abajo en forma de alas. La quijada superior es corta; las aperturas nasales suavemente redondeadas. El apófisis alveolar fuertemente inclinado hácia afuera y con el bordo alveolar en direccion muy ascendente de atrás para adelante. Las aperturas exteriores de las orejas muy pequeñas, angostas, pero muy prolongadas en sentido perpendicular. Las suturas existen enteramente; la *sutura coronalis* y la *sagittalis* apénas dentadas; sus bordos son más bien casi lisos: la *sutura lambdoidea* en cambio está dentada y en su brazo izquierdo tiene un hueso cuneiforme bastante grande. Los huesos de la cabeza son particularmente gruesos, pues los parietales y el occipital, en la parte superior tienen más de dos y tres líneas. Las dos muelas que aún subsisten están muy aguzadas en direccion de adelante para atrás.

Diámetro longitudinal (desde la parte más prominente del hueso frontal hasta la parte más avanzada del occipital) seis pulgadas dos líneas.

Diámetro parietal (desde la parte más prominente de un parietal á la del otro) cinco pulgadas cuatro líneas.

Diámetro frontal (desde el ángulo anterior inferior del parietal de un lado al del otro) tres pulgadas once líneas.

Diámetro vertical (desde el borde anterior de la apertura occipital hasta la parte superior de la parietal) cuatro pulgadas once líneas.

Arcada intermastoidal (desde la punta de una apófisis mamilar hasta la de la otra, medida sobre la superficie del cráneo) catorce pulgadas cuatro líneas.

Línea intermastoidal (desde la punta de una apófisis mamilar hasta la punta de la de la otra) cuatro pulgadas diez líneas.

Arcada occípito-frontal (desde el borde trasero de la apertura occipital sobre la superficie del cráneo hasta la sutura del nacimiento de la nariz) quince pulgadas seis líneas.

Periferia horizontal (el círculo en torno de los huesos del cráneo que divide el hueso frontal, inmediatamente sobre la arcada de la cejas, pero que solo comprende el hueso occipital en su parte más saliente) diez y ocho pulgadas.

La mayor longitud de la cabeza y de la faz (desde el borde anterior de la quijada superior hasta el punto más distante del hueso occipital) siete pulgadas dos líneas.

Diámetro zygomático (desde la parte más saliente de una de las arcadas pomulares hasta la de la otra) cinco pulgadas.

Angulo facial, setenta y cuatro grados.

Comparando este cráneo con otros de diversos pueblos americanos, resulta una concordancia general con el de un antiguo peruano extraído de una tumba cerca de Quileca, que Blumenbach¹ ha descrito y dibujado; asimismo concuerda con los cráneos que trajo Meyen de unos sepulcros cercanos á Trujillo y que se encuentran representados en su disertación sobre los aborígenes del Perú.² La forma de esos cráneos ha sido sin embargo muy alterada artificialmente, sobre todo, la parte trasera de ellos está fuertemente aplastada, mientras que en el de Mitla la parte del vértice está sin duda muy extendida en el sentido de su anchura, pero la trasera no parece haber sido aplastada en lo más mínimo, y si se quiso hacerlo artificialmente, el resultado fué insignificante. Esta forma de la parte trasera no aplastada es causa de que parezca muy semejante al cráneo, descrito y dibujado por Morton, procedente de un sepulcro de los antiguos peruanos situado á cosa de una milla inglesa de la ciudad de Arica.³

Podría por consiguiente probarse, mediante esa concordancia en la forma del cráneo, que los antiguos mexicanos y los antiguos peruanos, especialmente los del imperio de los Inca, pertenecían á un mismo tronco genealógico.

Meyen ha hecho la importantísima observación que los pueblos de América se dividen en dos tribus ó troncos diversos y característicos: llama raza caribe la que ocupaba exclusivamente los países situados al Oriente, y da el nombre de raza de la costa á la que vivía en el litoral de Occidente y ocupaba hasta la altura de las cordilleras. Meyen ha hecho también notar que los cráneos procedentes de la costa del Noroeste de América tienen casi la misma conformación de los de los sepulcros de Trujillo, y que éstos á su vez se asemejan á los del Purí en el Brasil. En el Museo académico se encuentran dos cráneos de Schitziganos de la sonda de Norfolk (57° de latitud Norte) y un cráneo del Purí que confirman lo antedicho.

Meyen incluye en la raza caribe á los Incas inmigrantes en el Perú, la mayor parte de las tribus del extenso Brasil, por ejemplo, á los Guaráparos y los Botocudos, así

¹ *Novae partes collectionis suae craniorum diversorum gentium, tanquam complementum priorum decadem.* Gotting. 1838. tab. 63.

² *Nova Acta Acad. Natur. Curios.* Vol XVI. Supp. I. tab. 3 et 4.

³ *Froriep's neue Notizen.* Nz. 321 Fig. 14.

como á los naturales de México. Los cráneos de Botocudos del Museo académico, y el cráneo de «un mexicano de raza pura,» tambien concuerdan en sus circunstancias. Pero, además de esos, todos tienen el mismo tipo: el cráneo de un jefecillo de indios de Norte América, representado por Blumenbach en la novena lámina de su primera década; el de un caribe de la isla de San Vicente en la lámina décima; el de un ilinés en la trigésima octava de la cuarta década; los de algunos chipchuas, de un cabeza chata de Columbia y el de un Atare extraído de las tumbas orillas del Orinoco, que se hallan representados en la lámina cuadragésimosexta de la quinta década.

La raza de la costa se caracteriza en lo general por su pequeña cabeza, corta de cara y ancha en la parte trasera; por el contrario, la raza caribe tiene la cara larga, y angosta la parte trasera de la cabeza.¹

Tambien Morton acepta dos familias principales en los pueblos americanos: la familia tolteca, semicivilizada desde hace siglos, y la familia americana, que comprende todas las naciones bárbaras del nuevo continente, exceptuando las tribus polares ó mongoles americanos. La familia tolteca, segun él, comprende á los antiguos mexicanos y á los antiguos y modernos peruanos. Morton, sin embargo, yerra evidentemente, puesto que los modernos peruanos de la tribu Inca pertenecen á la raza caribe y por esta causa yerra tambien al dar un mismo origen á los modernos peruanos y á los antiguos mexicanos. Esta idea, lanzada por Boturini y algunos otros escritores, la de que los Toltecas emigraron por el istmo de Panamá, apareciendo finalmente en el Sur como modernos peruanos, ha sido ya contradicha por Humboldt con el auxilio de la historia, presentando en cambio como muy verisímil, que al mismo tiempo que los toltecas construian pirámides en México, y las revestian de losas de pórfiro, otros pueblos del hemisferio meridional ya habian alcanzado una cultura análoga; de manera que la humanidad en el nuevo continente, en los puntos más lejanos, desarrolló al mismo tiempo el arte y el empeño de construir. Tambien contradice aquella opinion el hecho de que los Inca, cuya conquista del Perú corresponde á los siglos duodécimo y décimotercio, no fueron á aquel pais procedentes del Norte sino del Este, imponiendo su lengua, la quichua, la lengua general, como la nombra Garcilaso, con el derecho de la victoria á los pueblos que conquistaron; pues aunque los miembros de la familia Inca, y solo ellos, hablaban la lengua cortesana del Cuzco, Guillermo de Humboldt ha demostrado que ésta no era sino un dialecto pulido de la quichua. Esta última lengua se habla aún hoy dia en las regiones septentrionales de las provincias unidas del rio de la Plata; en toda la provincia de Santiago del Estero hasta mas allá de Tucuman, y es tambien la lengua de muchas tribus de las márgenes de los afluentes del alto Marañon. Esa llanura bien puede por tanto, haber sido el antiguo asiento de los Inca;² miéntras que si estos hubiesen sido emigrantes toltecas, deberian haber llegado por el Norte. Finalmente, la forma del cráneo dice lo contrario, pues ella concuerda con la de los antiguos mexicanos y antiguos peruanos, así como con la de los mexicanos modernos (aztecas) y la de los peruanos modernos (tribus Inca).

La procedencia de los antiguos peruanos y de los antiguos mexicanos es un problema nada fácil de resolver. Emigraciones de gentes han tenido lugar tanto en el nuevo como

¹ Los aztecas distinguian estas dos formas de cabeza. Molina, en su Vocabulario de la lengua mexicana, registra las palabras correspondientes: Cuametlaltitlic, hombre de cabeza larga; Cuatpextla, hombre ó mujer de cabeza ancha. (Nota del Traductor.)

² Meyen. a. a. O. S. 15.

en el viejo continente. La historia de México comienza, según Humboldt, con el séptimo siglo de la era cristiana. Cuánto tiempo ántes y por qué pueblos estaba habitado su territorio nos es absolutamente desconocido. El pueblo tolteca apareció por primera vez en México el año 648; penetró allí viniendo del Norte, del Rio Gila: de qué lugar más distante venia, es un punto que ha agotado las opiniones y las conjeturas sin haberse encontrado una base medianamente firme en que apoyarlas. Pero lo que sí es seguro es, que dicho pueblo introdujo el cultivo del maíz y el del algodón; construyó ciudades y caminos, diques y canales; erigió las grandes pirámides, cuyos lados están ajustados con exactitud á los cuatro puntos cardinales, y su año solar era más exacto que el de los griegos y romanos. Sin embargo, ese pueblo desaparece de la historia á mediados del siglo undécimo, y no mucho tiempo después, por el año de 1196, otro pueblo se encuentra en aquel mismo país, el de los aztecas, los mexicanos actuales, propiamente dichos, que también venia del Norte. Pero los toltecas no habían sido completamente destruidos por la peste cuando aparecieron los aztecas; los que habían sobrevivido á la enfermedad tampoco habían emigrado por completo; de seguro que muchos se quedaron y fueron subyugados por los intrusos aztecas. Estos eran verisimilmente más enérgicos y menos cultos que los toltecas, pero se apropiaron su civilización y cultura; por eso es que los aztecas de la época de la conquista de la Nueva España parecían poseedores de un alto grado de civilización, y tenían templos toltecas y edificios artísticos dedicados á sus usos religiosos, del mismo modo que las más célebres mezquitas turcas de Estambul, son antiguos templos greco-cristianos.¹ Es posible que los Zapotecas sean los descendientes que mejor hayan conservado la pureza de la sangre tolteca: no tenemos cráneos de esa tribu para poder formar un buen juicio. Que el estado de civilización de los aztecas no se hallaba á la misma altura que la de los toltecas parece también verisímil. De los estudios de Meyen se deduce también, que la tribu belicosa que al mando de los Inca dominó gradualmente todo el territorio peruano, nunca pudo elevarse á la altura de la civilización que alcanzaron los aborígenes del Perú.

Pero si las circunstancias del cráneo que nos ocupa prueban que los aborígenes de México y los del Perú pertenecían á una misma familia, aparece sin embargo, que entre ambos pueblos existía una gran diferencia en cuanto al estilo de su arquitectura.

«Por lo que respecta al estilo general de los palacios de Mitla, dice el Sr. Mühlendorff, acaso no exista edificio alguno sobre la tierra en que se haya hecho uso del mismo ó de otro semejante. Esa forma de sarcófago tan peculiar, producida por la suspensión de la parte superior sobre la inferior; esos muros enteramente cubiertos de arabescos; esas puertas bajas y relativamente muy anchas, de las cuales siempre hay tres en la pared frontal, muy juntas unas de otras y separadas solo por unas columnas ricamente adornadas, que, en conjunto, forman el tipo principal del estilo arquitectónico de los Palacios, no se encuentran, que yo sepa, en ningun otro edificio del antiguo ó del nuevo mundo. Ningun otro pueblo americano, ni el Peruano, había adelantado tanto como los antiguos Zapotecas en el arte de tallar la piedra, ni en la geometría, ni tampoco en el dibujo. Además, es sumamente notable que la piedra usada para la construcción de los

¹ Orozco dice á propósito de los «Palacios de Mitla»: «Todo nos hace conjeturar que, como aconteció en Teotihuacan y en Cholullan, en Yoopaa existió un venerado santuario de los tiempos prehistóricos, del cual se apoderaron los zapotecas al establecerse en la comarca, lo apropiaron á su culto dejando tal vez los antiguos dioses, separando y embelleciendo las obras sin alterar el plan primitivo. (Op. cit. II, p. 378).—Nota del Traductor.

Palacios, grande ó pequeña, no haya sido tomada en las cercanías de Mitla, sino á dos leguas y media de dicho punto, en las carreras de Metotlan.»¹

Sin embargo, no hay que desconocer que los antiguos mexicanos y los antiguos peruanos concuerdan tambien en la magnitud y la opulencia de sus construcciones, y que ambos pueblos tenian la propension de mover y sobreponer grandes masas de piedra sin labrar. Que los edificios de Mitla se distinguan por un estilo particular de sarcófago pudiera explicarse más bien que por el carácter del pueblo en general, por el objeto de aquellas construcciones, palacios de duelo, Lin-baa (sepulcros, cielo). A. de Humboldt ha hecho notar que, generalmente, la semejanza de los monumentos de naciones diversas, no podia servir de prueba de su comun origen. «La semejanza, dice Humboldt, que tienen muchos monumentos americanos con los de las Indias orientales, y aun con los de Egipto, acaso pruebe más bien la uniformidad del curso, que el sentimiento artístico del género humano ha seguido en su desarrollo gradual en todas las zonas y en todos los tiempos, que el parentesco nacional ó la procedencia del Asia central.» Por lo mismo, la diferencia de estilo arquitectónico tampoco probaria una diversa procedencia de los pueblos.

1 «Los palacios de Mictlan,» dice Orozco, «merecen este nombre en la parte que tienen de habitaciones; en general, son más bien templos, bajo un tipo absolutamente diverso al de los teocalli. La construccion de las paredes consta de un núcleo de tierra, al cual están pegadas pequeñas piedras cuadradas en forma de mosaico, llevando esculpidos adornos complicados y primorosos en labores llamadas por los arquitectos grecas, meandros, laberintos y arabescos.» (Op. cit. Tom. II, p. 377.)—Nota del Traductor.

BIBLIOGRAFÍA.

CÓDICE INDIANO DEL SR. SANCHEZ SOLÍS.



ON tan contados los códices indianos que han llegado hasta nuestros días, que supongo verán con gusto los lectores de estos Anales la noticia de uno, inédito, que se conservaba en México no há mucho. Es de origen mixteco-zapoteco y perteneció durante muchos años al finado Sr. Lic. D. Felipe Sanchez Solís. Éste lo facilitó en el año pasado (1882), al Señor Director del Museo Nacional D. Gumersindo Mendoza, quien, conociendo la importancia del Códice, dispuso que se reprodujera para conservarlo en el establecimiento de su digno cargo, habiendo hecho los calcos y dibujos, con toda fidelidad, el Sr. D. José María Velasco, Profesor de la Academia de Bellas Artes, muy experimentado ya en esta clase de trabajos. En vida del Sr. Sanchez Solís se habian sacado otras dos copias, de orden suya y por el mismo Sr. Velasco: la primera, hecha en el año 1869, se cree que exista tambien en el país; pero se ignora el paradero de la